INTRODUCCIÓN

GLOBALIZACIÓN, TECNOLOGÍA Y CICLO LARGO

La presente investigación está dirigida a estudiar y comprender las principales manifestaciones del cambio mundial, que se centran en el fenómeno de la globalización. En nuestros días, la globalización así como la regionalización económica, son dos temas de gran alcance que saltan a lo largo de todo este trabajo y que por su trascendencia constituyen uno de los núcleos centrales de nuestro objeto de estudio. De esta manera, en un primer plano se analizará lo referente a la reconfiguración del espacio capitalista en términos generales para luego de manera particular, ocuparnos del proceso de interacción espacial en perspectiva y relación al bloque comercial de América del Norte.

Por lo anterior, la formulación de un marco conceptual adecuado, se torna como determinante para abordar la compleja problemática del capitalismo mundial que enfrenta una gran transformación que le exige evolucionar y perfeccionarse continuamente. De este modo, parto de una ubicación teórica que se vincula directamente con aquellos elementos propios del fenómeno de la globalización, la tecnología y el ciclo largo de la economía, distinguiendo para ello la estructura, dinámica, historicidad y modalidad de desarrollo que ha adoptado recientemente el sistema capitalista. En esa perspectiva sigo a autores marxistas, regulacionistas y evolucionistas que ire presentando a lo largo de las siguientes páginas.

Por muchos años, el espacio nacional acaparó la atención de estudiosos de la materia pero hoy tenemos que esa situación ha cambiado y ahora la presencia del espacio internacional se ha vuelto cada vez más preponderante al alcanzar una categoría mayor en relación al tradicional espacio nacional que se conocía. La anterior afirmación resulta válida, cuando al momento de comprobar que la serie de condicionantes que el mercado mundial establece sobre las estructuras territoriales unificadas, encontramos que éstas se han venido intensificando en la medida que la reproducción del sistema capitalista se ha tornado cada vez más difícil y compleja sobre todo a partir de la crisis estructural de los años setentas. Concretamente, a partir de ese periodo la interdependencia económica entre los estados nacionales se ha incrementado al mismo tiempo que el margen de maniobra así como los mecanismos de gestión interna, se han restringido y limitado ante las nuevas tendencias de la globalización y la regionalización económica.

La conformación del mercado mundial capitalista que hoy conocemos, ha alcanzado dimensiones sorprendentes en tanto que éste ha venido desarrollándose permanentemente, gracias a los avances tecnológicos y los acuerdos institucionales que se han pactado y consolidado en el terreno de las relaciones de poder político y militar; que se han establecido entre aquellos países que dominan e influyen en las decisiones del sistema mundial de comercio. La internacionalización económica que se asocia a la globalización, impacta a los mercados no solamente de forma cuantitativa sino también lo hace de manera cualitativamente, lo que permite distinguir ciertos rasgos que marcan diferencias a lo largo de las épocas de internacionalización económica generalmente vinculadas a los periodos de expansión y crecimiento sostenido. Así, el concepto de internacionalización además de aludir al desarrollo previo del espacio internacional del capitalismo (Rivera 2000), se entiende como aquella relación de crecimiento donde el comercio y la inversión internacional lo hacen con mayor rapidez respecto a la producción mundial, que también crece pero no al mismo ritmo que las anteriores. La globalización en este sentido, guarda correspondencia con una nueva forma de internacionalización que se gestó a partir de los años sesentas y sólo apenas dos décadas atrás, centró cada vez más la atención de investigadores, publicistas y políticos; y en general de todas aquellas personas interesadas en el tema.

La globalización hoy es una de las nociones más generales que gobierna las decisiones y los esquemas de vida de muchas entidades económicas y sujetos, como empresas, organismos, instituciones y trabajadores. La dimensión del término aún es debatida pero por lo pronto, dentro de la

realidad que hoy nos impone la globalización, se han venido construyendo líneas de interpretación de la más diversa naturaleza que uno se pueda imaginar. Más allá de prejuzgar o cuestionarnos si debemos conceder el beneplácito de recibir y asimilar el término “globalización” simplemente como un acuerdo de coexistencia con el actual ritmo y estilo de vida de la sociedad moderna, lo verdaderamente importante es ubicar su especificidad. Al ubicar el fenómeno en su especificidad podremos desmitificarlo, al concentrarnos en buena lid, en el análisis de las principales vertientes que influyen en las definiciones y conceptos, de modo tal que evitemos extraviarnos en el momento mismo en que profundicemos en el debate actual. Para tal propósito, partimos de la conceptualización elaborada por Dabat que identifica 3 ejes fundamentales de discusión e interpretación que permiten situar a la globalización atendiendo a las siguientes preposiciones:

I.- La globalización como extensión de las tendencias operantes desde fines del siglo XIX, por lo que se asume que no existe un cambio fundamental en las relaciones entre el espacio nacional y el internacional del capitalismo.

II.- La globalización como un producto de las estrategias de agentes muy poderosos como las empresas transnacionales, las agencias multilaterales (Fondo Monetario Internacional, FMI; Banco Mundial, BM; Organización Mundial de Comercio, OMC; etc.) y algunos gobiernos de países industrializados, que supuestamente afectan de manera negativa a los pueblos más débiles del planeta y

III.- La globalización como expresión de una nueva estructura del sistema capitalista, que aunque se encuentra en proceso de gestación, está modificando radicalmente las relaciones entre su espacio nacional y el internacional¹.

Además de las anteriores, como un aporte adicional se propone una cuarta línea interpretativa que corre en paralelo a las nuevas determinantes del cambio estructural que experimenta el capitalismo y que bien puede ser formulada de la siguiente manera:

IV. La globalización como un nuevo proceso unificador del espacio mundial y de internacionalización del capitalismo, orientado e influido a partir de ciertos centros nacionales dominantes que se expresan en regionalismos muy definidos y acotados.

Para nuestros fines estas 4 preposiciones en conjunto, permiten establecer un marco de ubicación general, del cual partiremos para establecer y distinguir diferencias substanciales que nos separen de aquellas interpretaciones que son divergentes con el instrumental teórico y metodológico que aquí he decidido emplear. Con ese propósito pasaré a continuación a realizar una crítica de las dos

¹ Las anteriores preposiciones, que permiten construir el presente marco interpretativo, corresponden a Alejandro Dabat (inédito) y se pueden encontrar en Rivera Ríos, Miguel Ángel “*México en la economía global*”. UNAM-UCLA-JUS. México, 2000, capítulo II.

primeras preposiciones (I y II) por considerar que ambas, son equívocas además de carecer de elementos suficientes para entender la nueva realidad concreta en la que se desenvuelve la económica internacional. Esta consideración, desde luego implica una aceptación tácita a la argumentación presentada en la tercera y cuarta de las preposiciones antes mencionadas, cuya afinidad interpretativa será detallada y comentada más adelante. Por lo pronto, me detendré en responder por qué no estoy de acuerdo en que la globalización sea presentada como algo permanente que ha estado vigente desde hace más de un siglo (primera preposición) y por qué la globalización no puede reducirse a la obra y gracia de las fuerzas e intereses poderosos representados en organismos, instituciones y gobiernos que lo correlacionan con las políticas neoliberales (segunda preposición).

Para dar respuesta a tales cuestionamientos, resulta conveniente en primer lugar, situarnos en el pensamiento y análisis crítico que nos legó la obra de Marx y que otros autores como Bujarin, Lenin, Hilferding; vinieron a enriquecer años más tarde. Una línea de interpretación de corte marxista cercana a nosotros, que abunda y concretiza sobre la configuración espacial del capitalismo nos la ofrece Dabat (1994), que en virtud de su claridad de exposición, me veo obligado a mencionar y retomar en este trabajo. De acuerdo con este autor, en la estructura espacial del sistema capitalista existe una interacción dinámica entre el espacio nacional y el internacional. Este proceso de interacción² se ha presentado permanentemente a partir de la revolución industrial de fines del siglo XVIII, interregno durante el cual se inicia formalmente el modo de producción específicamente capitalista y se constituye el mercado mundial como espacio integrador de los capitalismo nacionales³.

Las modificaciones en las relaciones entre el espacio nacional y el espacio internacional, nos aproximan al terreno de lo global y lo regional , expresiones que se conjugan y trazan la ruta de una nueva estructura y base económica. Estamos ante un estadio histórico superior de desenvolvimiento que ha dejado atrás por mucho, el período de transición o la llamada acumulación originaria considerada como parte de la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción⁴. El proceso de globali-

² En el proceso de interacción, como bien lo refiere Rivera [*el primer impulso procede del espacio nacional para luego transmitirse, vía el desarrollo de los medios de transporte y comunicación al espacio internacional.*] (*México en la...* pp 77.). Además de lo anterior, debemos tener presente , que la interacción espacial puede arrojar como resultado épocas de internacionalización así como también épocas de desinternacionalización o mejor dicho épocas de nacionalización económica que son características del sistema de relaciones internacionales que se ha venido forjando en poco más de dos siglos de vida que lleva el sistema capitalista .

³ Alejandro Dabat, 1994. pp.39.

⁴ Carlos Marx, *“El Capital”* Fondo de Cultura Económica, México 1992. Tomo I, Capítulo XXIV. (*La llamada acumulación originaria*. pp. 608).

zación corresponde a este nuevo estadio de desarrollo cualitativamente mejorado que no tiene comparación a otros momentos de internacionalización económica que se han registrado en el curso de la historia del capitalismo, quedando claro que si sometemos a la globalización al examen riguroso de decir simplemente que es resultado de los procesos de internacionalización, incurriríamos en una lectura equivocada que nos conduciría finalmente por el camino de aceptar la primera de las preposiciones.

Por lo tanto, debe quedar claro que la globalización es resultado de una nueva forma de internacionalización atípica surgida de los cambios estructurales que entre otros factores cuenta con la renovación de una base técnica y organizacional tanto en la esfera de la producción, como en la esfera de la circulación de capital, donde además la reconfiguración del espacio mundial está representado principalmente por el desarrollo de estructuras integradas internacionalmente ⁵. En razón de lo anterior, es que no se puede aceptar que la globalización sea una extensión de las relaciones comerciales y financieras de finales del siglo XIX, mucho menos como lo pretende Carlos Vilas (1999) que en base a autores como Wallerstein, Braudel y Hobsbawm; lleva al extremo el nivel del debate al afirmar que la globalización es un conjunto de procesos que vienen desarrollándose con aceleraciones y desaceleraciones a lo largo de los últimos cinco centenarios y que fue originado en Europa hacia los siglos XV y XVI como dimensión particularmente dinámica del capitalismo y como efecto de su vocación expansiva⁶.

En un segundo nivel del debate, se encuentra otro grupo de influencia que promueve y difunde la idea de que la globalización es orquestada por los ingentes intereses del gran capital y por todos aquellos representantes institucionales, tanto públicos y privados que sin menor reparo, direccionan discrecionalmente los destinos de la comunidad internacional, afectando de manera adversa a los países más pobres. Para este grupo de falsos profetas, criticaremos que su discurso está plagado de monserga y lenguajes demagógicos que ciertamente conquistan las conciencias colectivas sobre todo por los cuestionables efectos devastadores que ciertamente han ocasionado recientemente las políticas de libre mercado principalmente en países en desarrollo. Empero, para quienes tenemos por vocación estudiar la transformación espacial del actual sistema económico, una interpretación así limitaría las posibilidades objetivas para interpretar el actual estado de cosas, precisamente porque se desvía y oculta el verdadero

⁵ Rivera “México en la ...” pp.82

⁶ Carlos M. Vilas, “Seis ideas falsas sobre la globalización” en John Saxe-Fernández (Coord.) , *Globalización : crítica a un paradigma* , UNAM-IIE-DGAPA-Plaza y Janés, México 1999, pp.71-73.

funcionamiento en que históricamente ha operado el capitalismo, cuando por ejemplo ha sido necesario el mantener o incrementar (reproducción simple- reproducción ampliada) la tasa de acumulación y ganancia durante el preciso momento en que ocurren los movimientos cíclicos de la actividad económica.

Es importante señalar, que quienes han sido cautivados por el despliegue inexorable de lo que podemos llamar la ideologización del fenómeno globalización, desconocen lo que han sido las constantes relaciones dinámicas que determinan la configuración espacial del capitalismo. Por consiguiente, atribuirle simplemente a las políticas económicas, en este caso particular al neoliberalismo, la encomienda de incidir en la modificación de la estructura productiva ya no digamos del sistema internacional de Estados sino tan sólo de ciertas economías, más que colosal me parece ocioso.

Sin embargo, hay un aspecto que no debemos soslayar y que quizá sea el punto de discrepancia central en este nivel de argumentación, que tiene que ver con las funciones y el ámbito de competencia que incumbe a los organismos, instituciones y gobiernos aquí aludidos, en tanto que estos detentan un poder mundial real que ejerce influencia sobre los estados nacionales en la inteligencia de mantener el statu quo del sistema. Si por un momento nos detenemos a realizar un estudio sobre cual ha sido la participación de estas entidades en lo que respecta a los asuntos que atañen a la estructura institucional del capitalismo, observaremos que durante estos últimos años, efectivamente han sido los promotores más visibles y activos de las reformas de libre mercado (Rivera, 1997). Por ello es que debemos ser cuidadosos en el análisis, identificando por un lado las atribuciones propias del sistema socio-institucional respecto a las transformaciones que se están suscitando en la base técnico-económica. Recordando que la globalización es expresión de una nueva estructura del sistema capitalista (tercera preposición) en tanto el neoliberalismo es una respuesta y una alternativa de política económica que actualmente se esta instrumentando en función de modular el cambio mundial o estadio de desenvolvimiento al que ya me he referido en párrafos arriba.

Hasta aquí no hemos hecho otra cosa más que la de realizar una disertación crítica que identifica y cuestiona las líneas argumentales e interpretativas más frecuentes que uno se llega a

encontrar en las discusiones y debates que existen en torno a la globalización y que se han venido extendiendo y difundido en amplios sectores de la sociedad. Al descartar el contenido de las preposiciones I y II, delimitamos nuestro objeto de estudio y fijamos una postura congruente con el marco teórico que estamos defendiendo y manejando. Por lo que ahora resulta necesario exponer y ahondar nuestras argumentaciones a favor de las preposiciones III y IV.

Para empezar, habíamos dicho que la globalización es una nueva modalidad de internacionalización que unifica el espacio mundial y que esto se está logrando gracias a la conducción del sistema hegemónico capitalista, por parte de naciones dominantes que establecen sus áreas de influencia y que ahora podemos reconocer que esa responsabilidad a diferencia del pasado, está recayendo en tres países como Alemania, Estados Unidos y Japón. Esta categoría o modalidad de internacionalización que se presenta prácticamente en el último cuarto del siglo XX, durante los tiempos francamente depresivos que sumieron a la economía mundial en uno de los episodios más oscuros considerados dentro de las grandes crisis del capitalismo (Boyer, 1984), constituye la esencia de un fenómeno estructural que aún no alcanza en ser resuelto en su totalidad, pero que indudablemente ha propiciado la acuciante tarea de la reconfiguración capitalista a escalas mayores.

Los elementos configuradores que dan lugar a la transformación de la economía mundial y que serán abordados durante los siguientes capítulos son: el desarrollo y despliegue de nuevas tecnologías y procesos productivos, la modificación del espacio económico, la internacionalización creciente de las formas del capital, la coordinación y armonización de políticas económicas a nivel mundial, los problemas ambientales generados por gobiernos y empresas, así como también el fin de la bipolaridad que derivó en la instauración de un solo sistema económico aceptado y reconocido por consenso en prácticamente todas partes del mundo destinado a resolver las históricas contradicciones que aún persisten y seguramente seguirán persistiendo entre las ilimitadas necesidades humanas vs los limitados recursos materiales disponibles para satisfacerlas.

Curiosamente la crisis de los años setentas despertó el interés en volver a estudiar las causas y consecuencias de los ciclos largos de la economía, ganado un espacio en el pensamiento económico las ideas de Nikolai Dmitrievich. Kondratiev (1926-1928) que en occidente desde ya hace bastante tiempo habían encontrado grandes partidarios como J. Schumpeter quién fue el que inmortalizó el nombre de Kondratiev al identificarlo con los ciclos u ondas largas⁷. En nuestro análisis del ciclo largo, además de

considerar las tesis de Kondratiev rescataremos los principios en que se basa la teoría de las

⁷ Luis Sandoval Ramírez en la introducción del libro *“Los ciclos largos de la coyuntura económica”*. de Nikolai D. Kondratiev, pp. 7

innovaciones propuesta por Schumpeter, quien nos habla del sistema de ciclos de amplia magnitud que abarcan los cambios revolucionarios en las técnicas de producción, la generación de nuevos productos, la creación de mercados que cuentan con nuevas fuentes de aprovisionamiento en materias primas y la adopción de nuevas formas de organización industrial⁸.

Estos dos enfoques (Kondratieviano y Schumpeteriano), a pesar de haber sido escritos hace ya tiempo, gozan de una gran aceptación en tanto que nos permiten presentar la naturaleza del comportamiento del ciclo económico. Sin embargo, hallaremos una propuesta alternativa a las líneas de estudio del comercio internacional cuando incorporemos al análisis del capitalismo contemporáneo, la aportación de los postulados que defienden los representantes de la herejía evolucionista fundada en la universidad de Sussex⁹, Inglaterra; particularmente desde la visión de un exponente latinoamericano también cercano a nosotros como es el caso de Carlota Pérez ; su afinidad con esta corriente de pensamiento se debe a que la impredecibilidad de los cambios mundiales obliga por conveniencia y rigor académico, elegir una teoría apreciativa que permita interpretar las manifestaciones y movimientos que sigue el curso de la historia del sistema capitalista en sus diversas etapas o modalidades.

La flexibilidad y apertura de escenarios en el capitalismo es quizá el motivo fundamental que nos conduce a no buscar en principio una formalización teórica y más bien ocuparnos de la dialéctica de causalidad y efecto. Lo anterior como consecuencia de que “el dinamismo del capitalismo a escala mundial, no reside en un único tipo de determinantes sistémicos [...] sino en la interacción de dos tipos diferentes de factores de impulso. [Los que por un lado] podríamos llamar motores endógenos, situados al interior de cada una de las esferas nacionales y los que podrían llamarse motores exógenos -- por operar a partir del mercado mundial---- en los flujos internacionales de comunicación y en el sistema mundial de Estados”¹⁰.

En la dinámica del ciclo largo subsiste la posibilidad de que sean compartidos para un periodo

⁸ Véase J.A. Schumpeter, “Teoría del desenvolvimiento económico” Fondo de Cultura Económica. México, 1944. Capítulo II, pp. 77.

⁹ Giovanni Dosi, Keith Pavitt y Luc Soete coincidieron en la Universidad de Sussex para iniciar investigaciones afines, que pudieran integrar sus motivaciones personales en torno a la naturaleza y el proceso de cambio tecnológico, los modelos sectoriales de innovación y progreso tecnológico y el comercio y la tecnología en su forma más empírica. El resultado final fue el rediseño de los fundamentos teóricos de la economía del cambio tecnológico y el comercio internacional. (Ver la obra de los autores mencionados llamada “*La economía del cambio técnico y el comercio internacional*”, CONACYT-SECOFI México, 1993. pp. 11).

¹⁰ Dabat, El mundo..., cap.VI pp.148

de transición específico, ciertos elementos que corresponden con una forma antigua de organización productiva en relación a otros que son propios y característicos de una nueva estructura tecnológica que es impulsada por un paradigma tecno-económico cuya fundamentación parte de las proposiciones presentadas por Thomas Kuhn en el sentido de aceptar una serie de propuestas generalmente aceptadas y reconocidas que proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica (lo mismo que empresarial, política, obrera, académica,etc)¹¹.

Por lo que en palabras de Carlota Pérez, un paradigma tecno-económico representa el modelo rector de progreso tecnológico durante varios decenios¹², lo que hace suponer que todo cambio de paradigma , traerá consigo además de profundas modificaciones en el aparato productivo de una economía, modificaciones en las condiciones de vida y organización social, que establecerán la estructura de un marco socio-institucional¹³. El nuevo paradigma dará respaldo, dirección e impulso a las fuerzas motoras del paradigma tecnológico dominante que en ese preciso momento de evolución y cambio histórico esté atravesando el sistema capitalista. En relación a las anteriores suposiciones, podemos encontrar una cierta afinidad con las regularidades empíricas que Kondratiev detecta en el desarrollo de los ciclos largos. En lo que hace a esta regularidad empírica, el economista ruso nos dice lo siguiente:

Antes del comienzo de una onda ascendente de cada ciclo largo y a veces al principio de aquella, se observan cambios considerables en las condiciones básicas de la vida económica de la sociedad. Estos se expresan comúnmente, en cambios profundos de la técnica de la producción y el intercambio, a los cuales a su vez anteceden considerables invenciones técnicas y descubrimientos [...] Es indudable que los cambios señalados en mayor o menor grado se realizan ininterrumpidamente y se les puede observar en el transcurso de toda la historia del capitalismo¹⁴.

¹¹ Thomas S. Kuhn, “*La estructura de las revoluciones científicas*”. FCE, México, 1971. pp. 13 En este libro que posiblemente encuentra una infinidad de citas en trabajos relacionados con la filosofía de la ciencia, se recoge el concepto de paradigma científico por ser compatible con la definición que aquí se da sobre paradigma tecno-económico, ya que en teoría la dinámica y trayectoria que han de seguir los paradigmas científicos, bien puede ser aplicado al proceso de propagación de las ondas tecnológicas que se inscriben en la evolución de la economía capitalista.

¹² Carlota Pérez, “*Cambio Técnico, Reestructuración Competitiva y Reforma Institucional en los Países en Desarrollo*”, en el Trimestre Económico Vol. LIX Núm. 233 Pag.23-24. El núcleo fundador de la corriente evolucionista, construye una propuesta paralela y similar al de paradigma científico particularmente en la persona de Dosi quien define paradigma

tecnológico como un patrón de solución de problemas y principios selectos derivados de conocimientos y experiencias previas, que además trazan los límites de los efectos de inducción que pueden ejercer las condiciones cambiantes de mercado y los precios relativos sobre las direcciones del progreso técnico (Dosi, Pavitt y Soete, “*La economía del cambio...*” pp-98.).

¹³ De acuerdo con Rivera (1999) , el marco socioinstitucional no es otra cosa más que las formas del Estado y el régimen regulatorio que se encuentran permanentemente sometidas al imperativo del cambio.

¹⁴ Nikolai D. Kondratiev, “*Los ciclos largos de la coyuntura económica*” Cuadernos de economía, UNAM-IIE, México 1992.pp. 35-36

A pesar de que Kondratiev nos habla de la presencia de cambios que se registran aún antes de que de inicio una onda larga ascendente o lo que es lo mismo, una onda expansiva en el ciclo económico, su análisis no considera el enorme potencial que puede ser aprovechado principalmente por los países más atrasados durante lo que C. Pérez llama período de transición tecnológica. El período de transición es una etapa de coexistencia entre dos paradigmas en donde se desecha y se apropia nueva tecnología que será utilizada posteriormente como patrón de acumulación además de regir el progreso económico. El nuevo paradigma tecnológico independientemente de que aún no encuentre armonía y/o acoplamiento entre las formas de innovación institucional, prolonga la ventana de oportunidades, entendiéndose por esto último según lo expuesto por Carlota Pérez (1992) , el conjunto

de ventajas y beneficios que pueden ser alcanzados durante el proceso que implica el pasar de un paradigma que ha caducado hacia la implantación de otro nuevo. Las condiciones formales que posibilitan la llamada transición, por regla general se expresarán primeramente en el sistema internacional de estados capitalistas avanzados, cuyos efectos y consecuencias se trasladan posteriormente hacia los espacios capitalistas nacionales atrasados , quienes en última instancia se verán favorecidos de la oleada que produce el cambio tecnológico amén de que existan las condiciones necesarias y suficientes para seguir aplicando acertadamente sus contenidos y alcances.

En resumen, la globalización es el producto de procesos en cadena que, en conexión con el ciclo largo de la economía, devienen en racimos de innovaciones tecnológicas trascendentales que favorecen la competencia y ampliación del mercado. Los efectos centrífugos derivados de las innovaciones tecnológicas representan una oportunidad para fortalecer la integración económica y, para el caso específico del regionalismo desarrollado en América del Norte, se convierten en una premisa fundamental que permitirá reforzar e impulsar la productividad, la competitividad y el bienestar social. La nueva conformación mundial propiciada por los recientes cambios estructurales en el quehacer económico, político y social; han puesto de manifiesto ante la comunidad internacional la necesidad imperiosa de establecer nuevos mecanismos de desarrollo y crecimiento sostenido y sustentable, en

virtud de que hoy en día la economía mundial atraviesa por un nuevo paradigma en cuanto a los procesos de integración y de conformación de los bloques económicos.

De esta manera, la incidencia que tiene la globalización y la regionalización sobre las economías de América del Norte son aspectos que no pueden soslayarse y tomarse a la ligera, ya que a partir de su estudio y análisis se podrá comprender de mejor manera, la complementariedad regional así como los desequilibrios inherentes a su composición; tal complementariedad regional se evidencia en los siguientes aspectos:

- a) Existe una nueva dinámica regional en toda América del Norte que favorece un proceso de integración único y necesario independientemente de que México, Estados Unidos y Canadá lo promuevan;
- b) Las nuevas tendencias del desarrollo y crecimiento económico mundial han despertado un gran interés en el estudio de la economía regional y
- c) En torno al Tratado de Libre Comercio se augura el fomento e impulso a la productividad, la competitividad y el bienestar social entre los países de América del Norte; desde luego reconocer estas excepcionales oportunidades no equivale a negar los riesgos y los retos de la integración económica, que derivan de la insuficiencia de las estrategias colectivas de la propia integración social.

Contenido del trabajo de investigación

El presente trabajo examina en cuatro capítulos, aspectos fundamentales de la economía contemporánea, partiendo de lo general hacia lo particular, a través de un enfoque ampliado que trata la actual problemática del capitalismo, dejando para el último la presentación de un resumen y todo lo concerniente a las conclusiones finales. En lo que hace al primer capítulo, partiremos de una revisión de la interrelación histórica entre el espacio nacional y el internacional; para ello nos apoyaremos en la noción de ciclo largo. Después presentaremos una visión global de las condiciones materiales que sostienen la actual modernización del sistema capitalista que se originan y expresan a partir de la crisis y el cambio mundial experimentado en décadas pasadas. La reestructuración capitalista no se comprendería sin antes atender el comportamiento del ciclo o fases de desarrollo económico, que desembocan en expansiones y crisis económicas recurrentes.

El pasaje de una onda larga recesiva a una onda larga expansiva, según lo que consta en la literatura conocida como los ciclos de Kondratiev, supone una reestructuración profunda en el aparato productivo que en estrecha concordancia con las revoluciones tecnológicas, modifican el patrón de acumulación de capital, al mismo tiempo que emerge un nuevo tipo de paradigma tecno-económico tal como lo sugiere Carlota Pérez. De dicho paradigma, es posible extraer un cúmulo de oportunidades que de saberlas aprovechar permiten elevar el crecimiento en la productividad. Precisamente, a partir de la última crisis de gran envergadura desatada en los años setenta, es que se inicia el cambio técnico que ha dominado la discusión en el actual estado de reordenamiento del capitalismo mundial y que desde luego aquí será tratado y no pararemos en abordar todas las veces que sea necesario. La reestructuración capitalista desarrollada en dos niveles, el empresarial y el estatal, constituyen el núcleo básico de la reforma neoliberal que es llevada a la práctica con gran vigor durante la década de los ochenta.

En el segundo capítulo, nos ocuparemos de la transformación del espacio económico que encuentra en la globalización y la regionalización, dos de sus principales formas de manifestación que al interactuar conjuntamente se refuerzan mutuamente (Oman, 1994) en base a una serie de motores y fuerzas que les brindan un realidad y dinamismo propio. Esta apreciación resulta realmente importante, ya que en el actual momento se está discutiendo si el espacio internacional concluirá por absorber las funciones sustantivas e históricas que han caracterizado a los estados nacionales. Los componentes más visibles que integran la globalización, serán tratados y analizados tan pronto presentemos en que consiste la especificidad del fenómeno. Un especial tratamiento tendrán la globalización financiera y el desempeño de la empresa multinacional. En el primer caso debido a que las operaciones financieras y la emisión de valores han tenido un crecimiento espectacular al igual que los flujos de IED, lo que permite apreciar el enorme potencial y la trascendencia que ha tenido sobre la actividad financiera global. Por su parte, la lógica de funcionamiento de las empresas multinacionales en los tiempos de la globalización, determinan nuevos eslabonamientos productivos que han sido fundamentales en el comportamiento de la producción y sobre todo en el comercio internacional.

En lo que respecta al tercer capítulo, ahí encontraremos un análisis comparativo de las constantes modificaciones del espacio mundial, a través de los acuerdos regionales establecidos entre los principales bloques de países que han seguido formas particulares de integración económica. Esta integración corresponde, a las nuevas tendencias de liberalización y apertura económica que se han

puesto en boga durante los últimos años. Lo verdaderamente importante en ésta nueva organización espacial de la economía internacional, es saber detectar el enorme peso que significa transferir una gran variedad de capacidades técnicas, organizacionales y productivas entre cada una de las diferentes regiones del mundo. En primer lugar, se abordará el bloque comercial europeo ya que constituye el principal referente histórico de integración económica con el que actualmente se cuenta. Conocer el contexto internacional en que se originan los procesos de integración económica, en aquella región del mundo, resulta sumamente valioso cuando posteriormente revisemos la experiencia seguida por los países de Asia Oriental y los países del continente americano, particularmente en lo que se refiere a los intercambios comerciales que se concentran en bloque del TLCAN.

Por último, en el capítulo cuarto nos ocuparemos del proceso de integración del bloque económico de América del Norte. Las relaciones históricas y los flujos financieros y comerciales, son sin duda los vínculos de unión más notorios que determinan la interacción espacial y la nueva composición regional entre México, Canadá y los Estados Unidos. A varios años de distancia de que México decidió intensificar y asegurar su re inserción en los mercados globales con la firma del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN), resulta obligado realizar un balance en perspectiva de lo que ha significado la aplicación del tratado para el caso de la economía mexicana. Una revisión sectorial, nos mostrará el grado de complementariedad económica que se ha alcanzado hasta el momento con nuestros socios comerciales. Específicamente en la industria textil mexicana, observaremos que el TLCAN ha sido un medio adecuado para el impulso de este sector, sobre todo si se compara el desempeño registrado durante los primeros años de apertura comercial que estuvieron marcados por los efectos devastadores que causaron las importaciones abrumadoras en el mercado interno.